

Alberto STRUMIA y Giuseppe TANZELLA-NITTI, *Scienze, Filosofia e Teologia. Avvio al lavoro interdisciplinare*, Roma: EDUSC («SISRI»), 1), 2014, 270 pp., 16 x 23, ISBN 978-88-8333317-0.

Giuseppe Tanzella-Nitti y Alberto Strumia son autores bien conocidos en el ámbito del diálogo ciencia-religión como coordinadores del *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede* (Roma, 2002), publicado en italiano y en inglés, pero aún no en español (actualmente se trabaja en dicha traducción). En la obra que reseñamos, se recogen algunas de las intervenciones que los autores han desarrollado en los seminarios de la *Scuola Internazionale per la Ricerca Interdisciplinare* durante tres trienios. La escuela agrupa a jóvenes investigadores de todo el mundo en torno a una metodología de aprendizaje e investigación interdisciplinares en ciencia, filosofía y teología.

Ciertamente la interdisciplinariedad está de moda. ¿Pero qué debe entenderse por este término? ¿Cómo puede desarrollarse con provecho una colaboración interdisciplinar? Es distinta la interdisciplinariedad entre disciplinas científicas (como las matemáticas, la física o la biología) y la interdisciplinariedad entre las ciencias y las humanidades o entre la ciencia y la religión. No obstante, las diferentes disciplinas obran una reflexión común sobre los fundamentos del propio saber y sobre el modo (racional, analógico, simbólico, estético) desde el que se expresa dicho conocimiento, haciendo posible el diálogo sin equívocos o falsos concordismos. Por eso, esta obra afronta la interdisciplinariedad en el marco de la unidad del saber, en clave sapiencial, teniendo siempre como trasfondo una tradición de pensamiento filosófico y teológico que la ciencia suele hoy en día descuidar, pero que está presente en la misma articulación de las teorías y en la misma estructura de las fórmulas. Los capítulos del libro reflejan una consistencia sistemática y una original

visión sintética, complementándose con una bibliografía escogida que atiende sobre todo al aspecto formativo del lector e incluye un buen número de obras clásicas.

Un tema central de la obra es la relación entre lo que puede elaborar la razón humana y lo que dicha razón encuentra que ha de presuponer o experimentar como fundamento de un orden que no ha creado ella misma. En la actividad científica, nos encontramos siempre ante un sustrato metafísico del ente al que denominamos naturaleza; un principio de estabilidad y de orden que permite concentrarse en algo que permanece invariable en medio del flujo cambiante de los acontecimientos. Es éste un punto decisivo para la interdisciplinariedad, pues la búsqueda de elementos invariantes ha sido siempre, desde épocas remotas, la base de la *episteme*. Por otra parte, en el libro también se aboga por una cierta recuperación de la analogía del ser en el sentido aristotélico-tomista, especialmente a la hora de individualizar la información que se contiene en la naturaleza y en los diversos entes matemáticos que simulan los procesos naturales o artificiales: a través de esas representaciones se estarían dando diversos niveles de participación en el mismo contenido informativo. Se trata de un ejemplo de cómo las teorías metafísicas del pasado pueden también adaptarse a los desarrollos más innovadores de algunos sectores de la ciencia.

En definitiva, Tanzella-Nitti y Strumia consideran que la confrontación de la ciencia con la síntesis filosófico-teológica del pensamiento cristiano medieval resulta decisiva para poder llevar a cabo un trabajo genuinamente interdisciplinar. La ciencia misma puede abrirse a la dimensión meta-

física y a la dimensión teológica a partir de la emergencia de la complejidad y del problema de sus fundamentos. Son éstos los asuntos que permean las tres partes del libro –verdad y sinfonía del saber, verdad y búsqueda del fundamento y verdad y pre-

guntas últimas– y que no decepcionarán a aquellos lectores del mundo académico sensibles a la antigua y a la vez siempre nueva cuestión de la unidad del saber.

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES

Christopher SOUTHGATE, *The Groaning of Creation. God, Evolution and the Problem of Evil*, Louisville-London: Westminster John Knox Press, 2008, 224 pp., 15 x 22, ISBN 978-0-664-23090-6.

El trabajo de Southgate, docente de la Universidad de Exeter, se mueve en el campo de la teodicea, concretamente en el de la que él denomina «evolutionary theodicy». Se trata de una serie de reflexiones en torno al tema del sufrimiento de los animales no humanos. El autor aborda, así, cuestiones tradicionales de gran calado, pero poniendo el punto de mira en un tema muy concreto.

Southgate se plantea esta pregunta: ¿cómo es posible que sean compatibles un Dios bondadoso con una creación cuyos procesos evolutivos, de los que surge ciertamente una riqueza, contengan como componente necesario una cantidad de sufrimiento? El autor no tiene ninguna duda de que Dios ha deseado crear un mundo con toda la gran variedad de criaturas que podemos ver hoy día, pero al mismo tiempo se sorprende de que la existencia de unas deba ser a costa de la de otras. En este contexto, el autor fija su mirada de un modo muy especial en aquellos seres cuyas vidas han sido frustradas y que, por lo tanto, nunca podrán llevar a plenitud lo que está inscrito en sus naturalezas y, por otro lado, en aquellas especies que se han extinguido o están en vías de extinción: ¿por qué razón ocurre esto?, ¿es esto algo querido por Dios?, ¿es por culpa de una «caída histórica o cósmica»? ¿no ha podido o no ha querido Dios evitar este mal?

Las respuestas del autor a estas preguntas, tal y como aparecen en el libro, son, especialmente en algunos puntos, altamente especulativas. Y con especulativas quiero decir que aborda algunas cuestiones cuya comprensión supera con mucho las posibilidades de conocimiento humanas. En opinión de Southgate, el tipo de universo que tenemos, un mundo en el que la complejidad emerge de un proceso gobernado por la necesidad termodinámica y por la selección natural darwiniana, y por tanto por la muerte, el dolor, la depredación y la autoafirmación, es el único tipo de universo que podría dar lugar a la gama, belleza, complejidad y diversidad de criaturas que la Tierra ha producido (cfr. p. 29). Éste es su argumento de «el único camino» o de «el mejor camino». Nos encontramos así de frente ante la cuestión de si Dios ha creado el mejor de los mundos posibles: en opinión de Southgate, un Dios bueno y amoroso sólo habría creado el mejor de los universos posibles, en términos de equilibrio entre su poder para crear riqueza de criaturas y el dolor concomitante (cfr. p. 48).

Southgate rechaza, desde el principio, una explicación de este sufrimiento basada en una «caída» histórica o cósmica, ya que, en todo caso, los animales no humanos han existido desde mucho antes que Adán. Por eso mismo, rechaza el «optimismo» del